



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

**ALOCUCIÓN DE INAUGURACIÓN DEL FORO INTERNACIONAL
MAGNIFICA HUMANITAS**

Tecnología, dignidad humana y bien común

**Con la presencia de Su Eminencia Cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga
Auditorio Benjamín Ayechu de la USMA, miércoles 22 de julio de 2026**

*Su Eminencia Reverendísima, Cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga;
Su Eminencia Reverendísima, Cardenal José Luis Lacunza Maestrojuan;
Autoridades nacionales;
Representantes del mundo académico, empresarial y tecnológico;
Queridos hermanos y hermanas:*

Sean todos bienvenidos.

Es para mí una profunda alegría inaugurar este foro que nos reúne para reflexionar sobre uno de los desafíos más decisivos de nuestro tiempo: la relación entre el desarrollo tecnológico y la dignidad de la persona humana.

Agradezco de manera muy especial la presencia de Su Eminencia, el Cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, cuya trayectoria pastoral e intelectual ha ayudado a la Iglesia latinoamericana a dialogar con los grandes desafíos de nuestro tiempo. Su presencia honra este encuentro y nos recuerda que la Iglesia no teme las preguntas del mundo contemporáneo; al contrario, desea iluminarlas con la sabiduría del Evangelio y con la riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia.

Vivimos una época extraordinaria. Nunca la humanidad había dispuesto de herramientas con tanto poder para transformar la vida. La inteligencia artificial, la robótica, la biotecnología, el análisis masivo de datos y las nuevas plataformas digitales están modificando la economía, la educación, la medicina, la política, la cultura y hasta nuestra manera de relacionarnos.

No estamos simplemente ante una revolución tecnológica. Estamos ante una revolución antropológica. La gran pregunta ya no es únicamente qué pueden hacer las máquinas. La pregunta verdaderamente importante es: **¿qué tipo de humanidad queremos construir con ellas?**

La Iglesia no contempla este momento desde el miedo ni desde un optimismo ingenuo. Lo contempla desde la esperanza, porque sabe que toda inteligencia



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

humana es un don de Dios y que el progreso auténtico siempre debe estar al servicio de la vida.

Pero también sabe que **la tecnología nunca es neutral**. Adquiere el rostro de quienes la diseñan, de quienes la financian y de quienes la utilizan. Por eso no basta preguntarnos si una innovación es técnicamente posible. Debemos preguntarnos también si hace más humana nuestra convivencia, si protege la dignidad de cada persona y si contribuye realmente al bien común.

La historia bíblica nos ofrece una imagen profundamente actual: la torre de Babel. Aquellos hombres quisieron construir una ciudad capaz de llegar hasta el cielo, confiando únicamente en su propio poder. El problema no fue construir; el problema fue hacerlo prescindiendo de Dios y olvidando al otro. Cuando el poder ocupa el lugar de Dios, la unidad termina convirtiéndose en uniformidad y la diversidad deja de ser una riqueza para convertirse en un obstáculo.

Ese **síndrome de Babel** puede manifestarse también en nuestro tiempo cuando la eficiencia termina desplazando la dignidad, cuando las personas son reducidas a datos, perfiles o estadísticas, cuando el éxito tecnológico deja de preguntarse por el rostro concreto de quienes pueden quedar excluidos.

Frente a Babel, la Sagrada Escritura nos presenta otra imagen luminosa: Nehemías reconstruyendo los muros de Jerusalén. No es la obra de un solo hombre ni de un pequeño grupo privilegiado. Todo el pueblo participa. Cada familia reconstruye un tramo del muro. Cada uno aporta lo que puede. Allí descubrimos que el verdadero progreso nace de la corresponsabilidad, de la participación y de la comunión.

Quizá esa sea hoy la gran alternativa de nuestro tiempo: **construir otra Babel o reconstruir Jerusalén**.

No se trata de decir “sí” o “no” a la tecnología. Se trata de decidir si queremos una tecnología para dominar o una tecnología para servir; una tecnología que concentre el poder o una que fortalezca la fraternidad; una tecnología que sustituya a la persona o una que potencie su vocación y su creatividad.

Desde la Doctrina Social de la Iglesia encontramos criterios que iluminan este discernimiento.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

El principio de subsidiariedad adquiere hoy una dimensión nueva. Gran parte del poder ya no reside únicamente en los Estados. También se encuentra en grandes plataformas digitales y en quienes controlan algoritmos, infraestructuras y datos. Ese enorme poder necesita transparencia, responsabilidad y participación social. Ninguna innovación puede desarrollarse de espaldas a las comunidades, a las familias, a las universidades ni a la sociedad civil.

También el destino universal de los bienes encuentra hoy nuevas expresiones. Los datos, los algoritmos, el conocimiento científico y la infraestructura tecnológica no pueden convertirse exclusivamente en instrumentos de concentración económica o de dominio cultural. El progreso alcanza su verdadera grandeza cuando beneficia especialmente a quienes más lo necesitan.

Hablar de justicia social en la era digital significa asegurar que nadie quede excluido por no tener acceso a la tecnología; significa proteger la privacidad y la libertad frente a formas invasivas de vigilancia; significa impedir que decisiones fundamentales sobre la vida de las personas sean tomadas por algoritmos opacos que reproduzcan discriminaciones o nuevas desigualdades.

Sin embargo, existe un principio aún más profundo que sostiene toda nuestra reflexión.

La dignidad humana no depende de la productividad, del nivel educativo, de la capacidad intelectual ni de la eficiencia económica. La persona posee una dignidad infinita porque ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y redimida por Jesucristo. Ningún algoritmo puede medir ese valor. Ninguna inteligencia artificial puede producirlo. Ningún mercado puede asignarle un precio.

En una cultura fascinada por la velocidad y el rendimiento, quizá la misión más urgente sea **permanecer humanos**.

Permanecer humanos significa conservar la capacidad de contemplar, de escuchar, de amar, de perdonar, de cuidar y de servir. Significa recordar que ninguna máquina podrá reemplazar jamás la conciencia moral, la libertad responsable, la compasión, la amistad, la esperanza ni el amor que Dios ha sembrado en el corazón humano.

Cristo sigue siendo la revelación plena de lo que significa ser verdaderamente humano. En Él descubrimos que la grandeza no consiste en acumular poder, sino en entregar la vida por los demás.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Por eso este foro no pretende únicamente analizar avances tecnológicos. Quiere convertirse en un espacio de discernimiento ético, de diálogo interdisciplinario y de búsqueda compartida del bien común.

Necesitamos ingenieros con conciencia. Empresarios con responsabilidad social. Educadores que formen personas antes que usuarios. Científicos abiertos a la dimensión ética. Líderes públicos capaces de legislar pensando en las futuras generaciones. Y creyentes que sepan dialogar con el mundo sin renunciar a la verdad sobre la persona humana.

La inteligencia artificial puede ayudarnos a resolver muchos problemas. Pero ninguna inteligencia artificial podrá responder por nosotros a las grandes preguntas sobre el sentido de la existencia, la justicia, la fraternidad y la esperanza.

Esas preguntas siguen habitando el corazón humano y encuentran su respuesta más plena en Dios.

Que este encuentro nos ayude a convertirnos en auténticos **constructores de comunión**: personas capaces de orar con profundidad, de pensar con sabiduría, de dialogar con respeto y de trabajar con perseverancia, poniendo siempre a Dios en el centro de nuestras decisiones y a la persona humana en el centro de toda innovación. Con estos sentimientos, agradeciendo nuevamente la presencia de todos ustedes, y de manera especial la de Su Eminencia, el Cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, declaro inaugurado este foro, confiando en que sus reflexiones den frutos abundantes para nuestras naciones, para la Iglesia y para toda la familia humana.

Muchas gracias. Que Dios los bendiga a todos.


† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ